

Israel Galván (Sevilla, 1953) y Lucía Lacarra (Zumaia, Guipúzcoa, 1975) obtuvieron ayer por unanimidad los premios nacionales de Danza en las modalidades de creación e interpretación, respectivamente. El jurado concedió el premio al bailarín-

bailaor y coreógrafo por "su capacidad de generar en un arte como el flamenco una nueva creación". De la bailarina destacó "su meritoria carrera, desarrollada en importantes compañías de todo el mundo". Por otra parte, los premios nacio-

nales de Música en las modalidades de Composición y de Interpretación recayeron en David del Puerto (Madrid, 1964) y en el Grup Instrumental de València, respectivamente. Cada uno de los cuatro premios está dotado con 30.000 euros.

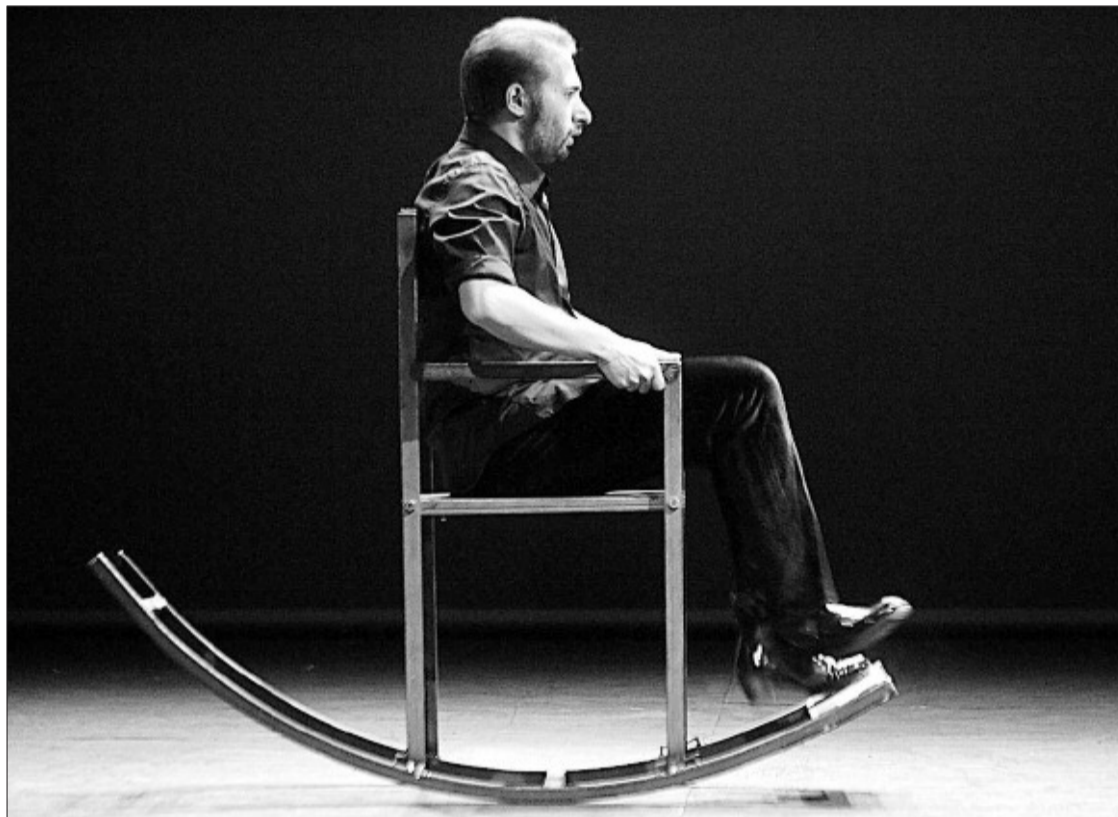
## Israel Galván y Lucía Lacarra obtienen el Premio Nacional de Danza 2005

El jurado destaca la "capacidad creativa" del bailarín y la "meritoria carrera" de la bailarina

ROGER SALAS, Madrid

El bailarín-bailaor y coreógrafo sevillano Israel Galván en la modalidad de creación y la bailarina guipuzcoana Lucía Lacarra (Zumaia, 1975) como intérprete han ganado el Premio Nacional de Danza 2005. Según la nota del Ministerio de Cultura, hubo unanimidad en un jurado compuesto por José Antonio Campos Borrego, director general del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM); Antonio Gare, subdirector general de música y danza; los coreógrafos Marta Carrasco, Ramón Oller, Mónica Runde y José Antonio Ruiz; la maestra de ballet Carmen Roche y los dos premiados en 2004: Aída Gómez en interpretación y Teresa Nieto en creación. Este jurado entendió el premio de Galván "por su capacidad de generar en un arte como el flamenco una nueva creación sin olvidar las verdaderas raíces que lo han sustentado hasta nuestros días y que lo constituye como género universal"; en el caso de Lacarra, fue distinguida "por su meritoria carrera desarrollada en importantes compañías", y considerando su visita ocasional como invitada a la Ópera de París "un hito en la danza clásica española". Los premios están dotados con 30.000 euros en cada modalidad.

Israel Galván (Sevilla, 1973), de 32 años, fue informado de que había ganado el premio nacional mientras ensayaba su próxima obra, y entonces declaraba: "No puedo creer que sin conocerme el gran público, me concedan un premio así", asumiendo que el galardón le sitúa a la altura de figuras como José Antonio, Antonio Canales o Eva La Yerbabuena. Galván posee ya un indiscutible estilo propio que se asienta en una especie de meditada transgresión de los cánones y que él mismo clasifi-



El bailarín Israel Galván, en el espectáculo *Arena*. / BERNARDO PÉREZ

ca así: "Soy un bailaor de flamenco que no cabe ni entre puristas ni entre vanguardistas, sino que hace lo que siente en cada momento"; procede de una familia de bailaorres, como su padre José Galván y su madre, Eugenia de los Reyes. Israel Galván debutó con su propia compañía en 1998 y en 1999 fue invitado al Ballet Nacional de España para coreografiar una farruca que era parte de la obra *Oripandó*. Su segundo trabajo personal, *La metamorfosis*, basado en el relato de Kafka, lo estrenó en la Bienal de Sevilla con las colaboraciones especiales de Lagartija Nick y Estrella Morente. Sus creaciones posteriores han ido fraguando su

manera de ver el espectáculo de flamenco en una aguda fusión con las artes plásticas y otras tendencias actuales, como en *Galvánicas* y *Arena*, con el que obtuvo el Premio Giralddillo. Actualmente, Galván está enfrascado en su nueva pieza, a la que titulará *Tabularasa* y en la que el equipo se completa con el piano de Diego Amador y la voz de Inés Vacan.

Lucía Lacarra, de 30 años, y que actualmente trabaja en el Ballet de la Ópera de Múnich, dejó España hace 12 y ha recibido otros galardones como el Nijinski en Montecarlo en 2002 y el Benois en 2003 en Moscú. Estudió y se formó profesionalmente en la

escuela y la compañía de Víctor Ullate, donde permaneció hasta 1994. Antes de Múnich, estuvo en las compañías de Marsella y el Ballet de San Francisco. Se la considera una bailarina dúctil y de espléndida línea física, aunque con una técnica irregular que alguna vez le ha traído tropiezos severos al afrontar el gran repertorio de "bravura", manteniendo su carrera y estilo dentro de papeles creados para el lucimiento de sus posibilidades plásticas o de un sector del repertorio neoclásico. Durante un tiempo, fue la bailarina preferida del coreógrafo Roland Petit, que remontó por ella obras como *Ma Pavlova*.

## La música pura de David del Puerto

LUIS SUÑÉN  
Gonzalo de Olavide, que murió el viernes, hablaba con pasión de los compositores españoles más jóvenes que habían tomado el relevo de sus maestros para formar una generación excepcional. Seguro, por eso, que le hubiera alegrado la concesión, ayer, del Premio Nacional de Música a David del Puerto (Madrid, 1964). El hecho de que la decisión de un jurado que cambia cada año recaiga con algo de implacable sobre ellos significa, desde luego, que les va tocando, pero también que, por fortuna, no han de esperar a hacerse viejos o a que alguien se acuerde de reparar un olvido ganado sin saber cómo. Sólo así los premios de esta clase sirven para eso tan importante que es animar una obra en progreso. Y a ver si de una vez le suena al común de los mortales eso de que la música española

está muy bien, quizá hoy mejor que cualquier otra manifestación artística, de la literatura o el cine a la pintura.

Con David del Puerto, el jurado del Premio Nacional abierta de pleno, y no sólo en el nombre del galardonado, sino en lo que su circunstancia significa, en lo que tiene de síntoma también. Consolida aún más esa línea que en la música española de hoy procede del magisterio de Francisco Guerrero, una figura que lo envolvía todo pero de la que, como ocurre siempre con la sombra del genio, convenía también soltarse a tiempo, aunque fuera con dolor, para comprobar si el ala era capaz de mantener el vuelo. Luego, en el caso de Del Puerto, vendría la formación definitiva y sistemática al lado de Luis de Pablo, que le ayudaría a ir encontrando un camino menos extremado y a alcanzar la progresiva

capacidad para escribir en cualquier género, unos antes, otros más tardíos, pero todos —la música de cámara, la vocal, la orquesta, el piano— necesarios en la formación de un creador que debe dominar su materia si quiere manifestar lo que quiere.

En ese equilibrio entre ser y decir está hoy, me parece, lo que hace tan atractiva la música de David del Puerto. Él mismo ha señalado alguna vez el derecho a utilizar el término expresividad en un ámbito tan maleado a esos efectos como el contemporáneo, en el que la manifestación de las emociones se ha tomado tantas veces por un síntoma de debilidad. David del Puerto comprende la diferente expresión, dirigida al mismo objetivo, de Messiaen o de Schönberg, y admira a Schumann porque ha sido "una cima de la música más pura". Hay una obra muy reciente del madrileño,



David del Puerto.

su *Primera Sinfonía* —la *Segunda* se estrenará el año que viene—, que explica muy bien esa pureza, que parece decir, gozosa y plena: éste soy yo. Música pura, qué gusto. Música feliz, ¿por qué no?

## El Grup valora el estímulo a la música contemporánea

F. B., Valencia

Joan Cerveró (Manises, Valencia, 1961), director del Grup Instrumental de València, mostró ayer su satisfacción horas después del anuncio de que el Premio Nacional de Música, en su modalidad de interpretación, había recaído en la formación especializada en la música contemporánea o de creación. Cerveró valoró el galardón como un "estímulo y un reconocimiento" al esfuerzo que se realiza "desde el foco de creatividad que es Valencia" en la difusión y promoción de la música contemporánea.

El Grup Instrumental tiene una plantilla fija de 18 músicos que puede crecer hasta los 45 intérpretes según el repertorio. Cerveró es el director de la formación, fundada en 1991, y desde 1996 es también el responsable del festival internacional de música contemporánea Ensems, que se celebra en Valencia.

### Un caso insólito

Cerveró resaltó el hecho de que se trata del primer premio nacional dirigido a un grupo que interpreta música de creación. Hizo hincapié en que la trayectoria constante a lo largo de casi 15 años y la consolidación de la formación la convierten en un caso insólito en el panorama español. La música contemporánea cuenta con un público fiel, pero minoritario. El director destacó el trabajo del Instituto Valenciano de la Música, organismo que tutela al Grup Instrumental, cuya actividad es necesaria. "No sólo de *palauts* aunque puedan hacer falta, vive la música", añadió en referencia al nuevo y costoso Palau de les Arts de Valencia, dedicado a la ópera.

El repertorio del Grup Instrumental abarca desde compositores valencianos y españoles de los siglos XX y XXI, como Rafael Mira, José Antonio Orts, Francisco Llácer, Luis de Pablo o Cristóbal Halffter; a extranjeros, como Pierre Boulez, Xenakis o John Cage.

El jurado ha premiado al Grup "por su trabajo de investigación y recuperación del repertorio musical del siglo XX, por su participación en los programas concertísticos que, con motivo del ciclo *El exilio de la cultura española*, se han ofrecido en los institutos Cervantes y por su presencia en todos los festivales de música de creación nacionales". El jurado, presidido por el director general del INAEM, José Antonio Campos, con la vicepresidencia del subdirector del INAEM, Antonio Garde, estaba integrado por José Antonio Echenique, Pilar Jurado, José Luis García del Busto, Jesús Rueda, Gloria Isabel Ramos y la directora del Instituto Valenciano de la Música, Inmaculada Tomás.